

## Ensayo argumentativo: Primero capítulo de *Sapiens: De animales a dioses*

### Título: La apuesta de creer en lo imaginario.

Por: Pablo De León

#### El ser humano tiene la necesidad de saber porqué es el único capaz de asombrarse

*Sapiens: De animales a dioses*, Un libro escrito por Yuval Noah Harari, responde a la duda de cómo el ser humano pasó de ser un simio sin mayor preocupación por el mundo, a ser el gobernador absoluto del planeta tierra.

Generalmente, es egoísta y natural pensar que existe mayor diferencia entre el ser humano y los animales que encerramos en jaulas. Sin embargo, en la realidad no existe nada especial en el ser humano (tanto como en el lector, así como el autor de este ensayo) que, en el plano individual nos diferencie de aquellos animales enjaulados.

La verdadera diferencia existe en el plano colectivo, ya que somos la única especie que es capaz de colaborar flexiblemente y en masa, siendo la imaginación el factor inherente de la misma evolución.

El ser humano tiene la habilidad de no solamente creer mitos, sino también de crearlos, y si todos creemos en los mismos mitos, en los mismos valores, en las mismas reglas, nos convertimos en la especie más influenciada. Pensamiento que permite el planteamiento de la siguiente tesis,

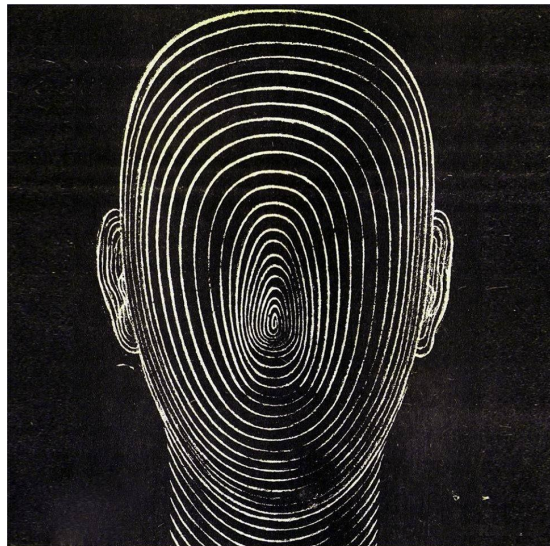
¿Acaso la explotación de la imaginación fue el punto de partida para la domesticación humana?

#### Hemos sido domesticados por la ficción de la religión

¿Cómo se puede explicar un sentimiento? ¿Cómo se puede curar el dolor? ¿Cómo?

La mayoría de humanos podemos estar de acuerdo en que sentir dolor no es, en la mayoría de los casos, una experiencia satisfactoria, no es algo que se pueda explicar ni mucho menos cuantificar.

Se presentan varios tipos de dolor, existe el dolor físico y el dolor emocional. Si se presenta algún



dolor físico, lo más recursivo es contactar a un médico y éste te otorgará un sedante. Sin embargo, ¿qué tipo de sedante existe para el dolor emocional?

Existen las distracciones, existen los placeres inmediatos, pero ninguna con tanta magnitud como la religión. La religión consigue hacer algo que ninguno de los anteriores sedantes logra, y es que logra satisfacer nuestra necesidad como animales políticos. La religión logra darle un significado mayor a nuestros errores y a nuestro dolor, encasillarlos dentro de un ciclo de decisiones moldeado por su misma doctrina. Donde, siempre y cuando sigas sus reglas vas a obtener una recompensa dentro de lo desconocido.

Pero, toda esta complejidad no es nada más que algo imaginario, algo inexistente.

Si la vida le presenta limones al ser humano, el ser humano se imaginará que puede hacer una limonada, si la vida le presenta limones a un chimpancé, el chimpancé tan solo consumirá el limón.

De la misma manera, un humano puede crear la ficción de que existe un Dios en el cielo y que si no obedeces a su doctrina, no irás al reino de los cielos, y si todos creen esa historia para poder lidiar con su dolor, todos seguirán las mismas normas, generando una forma ideal para vivir, haciendo más fácil la cooperación. Todos están de acuerdo con las mismas normas, mismas leyes y mismos valores. No

obstante, nunca podrán convencer a un chimpancé para que les de un banano, prometiendo el cielo de los chimpancés.

Según Harari (2014), “la religión no se basa en hechos objetivos, sino en creencias compartidas por un grupo de personas. Estas creencias pueden incluir la existencia de seres sobrenaturales, dioses, rituales, historias sagradas y reglas morales que rigen la conducta de los creyentes. La religión, en este sentido, es una forma de ficción que ha unido a las personas en comunidades más grandes y ha proporcionado un marco compartido de valores y significados.” Convirtiendo a la religión en el recurso primordial para poder controlar a una población, lo que a menudo implica la sumisión de individuos a estructuras de poder, siempre y cuando estos sigan unas mismas normas y reglas, pero ¿qué pasaría si te digo que las leyes son otra de las grandes ficciones contadas por el ser humano?

### **Hemos sido domesticados por la ficción de las leyes**

Partiendo de la idea principal de que solo los seres humanos somos capaces de crear historias ficticias y que pueden ser utilizados para moldear la realidad al antojo de la cabeza de las estructuras de poder, podemos analizar otro tipo de sistemas, como el sistema legal.

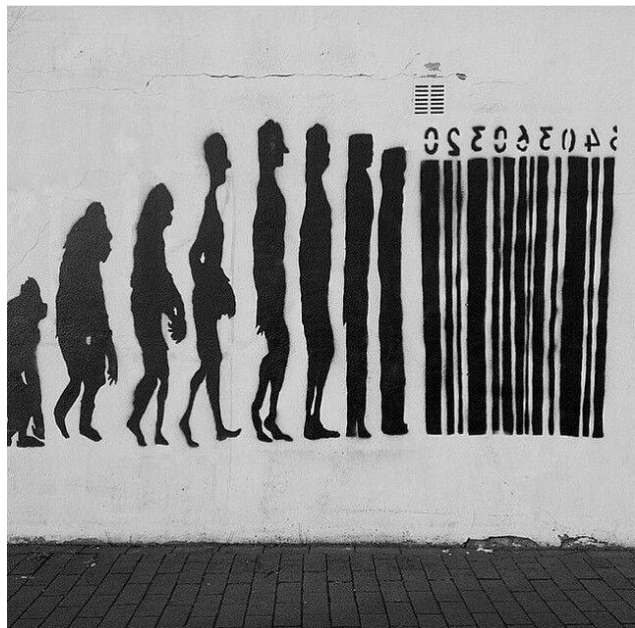
Muchos sistemas legales del mundo se basan en los derechos humanos, pero ¿qué son los derechos humanos?

Los derechos humanos así como Dios y el cielo no son nada más que historias inventadas, estas no presentan ninguna realidad objetiva ni tampoco un efecto biológico del *Homo sapiens*. Si un ser humano es disecado no van a encontrar ningún tipo de derecho humano dentro de él, es más, en el único lugar donde se encuentran derechos y deberes es dentro de los mitos y ficciones que hemos inventado. En la perspectiva de Harari (2014), “las leyes no son inherentes a la naturaleza humana ni a ninguna realidad objetiva, sino que son construcciones imaginarias. Son reglas y normas establecidas por la sociedad para regular las interacciones humanas, resolver conflictos y establecer estándares de comportamiento. Estas leyes pueden variar ampliamente de una sociedad a otra y a lo largo del tiempo, lo que demuestra su naturaleza subjetiva y construida.”

Un claro ejemplo de esto puede ser como en la antigua Roma, las autoridades políticas utilizaban las normas legales para ejercer control y poder sobre la población. El Código de Derecho Romano, conocido como el "Código de Justiniano", establecía reglas

detalladas para asuntos civiles, penales y comerciales en el Imperio Romano. Este código era un reflejo y un refuerzo a la estructura de poder del imperio, garantizando la autoridad del emperador y protegiendo los intereses de la élite gobernante (**los controladores**). Por ejemplo, las leyes establecen los derechos y deberes de los ciudadanos romanos, pero también diferenciaban claramente entre ciudadanos y no ciudadanos, y otorgaban a los emperadores un amplio poder para tomar decisiones legales. Las leyes romanas eran, en última instancia, una herramienta crucial para mantener la cohesión del imperio y el dominio de las autoridades sobre la población.

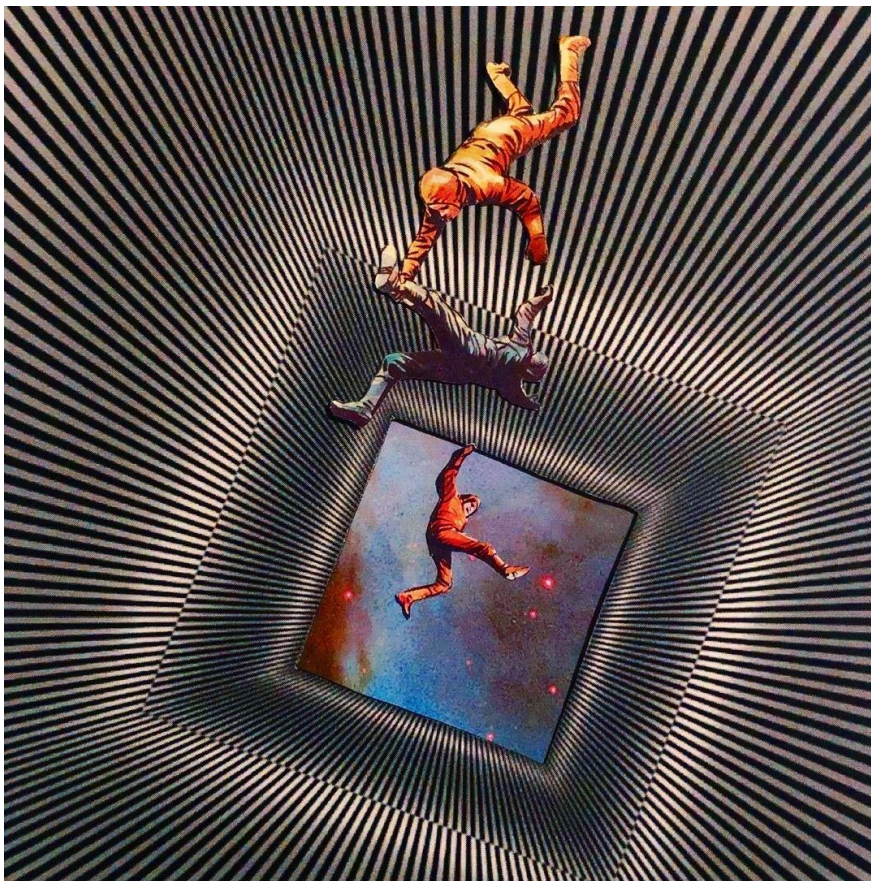
Este ejemplo nos permite ver cómo las leyes pueden ser utilizadas como una construcción imaginaria para ejercer control político y social en una sociedad específica, de este ejemplo nace la pregunta que



debería de surgir frente a este planteamiento y es ¿qué diferencia el código penal de mi país de el código Justiniano ? y aún más importante ¿Por qué seguimos este código? La respuesta bajo mi punto de vista es que estas reglas nos ayudan a organizarnos socialmente de forma “correcta” (*correcta claramente para los que dictan las reglas*). Sobre todo, sabiendo que la misma política es una historia ficticia.

### **Hemos sido domesticados por la ficción de la política y la economía**

El sistema político moderno es respaldado por sus agentes más importantes, los estados y los países, los cuales no representan ninguna realidad objetiva dentro de lo que compone nuestra naturaleza, a diferencia de una montaña la cual sí es una realidad objetiva, es algo que se puede tocar, ver y utilizar. Un país no es más que otra historia ficticia contada por el ser humano, una a la que nos aferramos bastante y no queremos dejar de creer, una que trae por consecuencia, frontera, divisiones y nacionalismo injustificado. Harari (2014) argumenta que “*la política se basa en acuerdos imaginarios, como los sistemas de gobierno, las leyes y las estructuras de autoridad. Los humanos han desarrollado sistemas políticos, como democracias y dictaduras, que han evolucionado a lo largo*



*del tiempo y han tenido un profundo impacto en la vida de las personas y en la dirección de las sociedades".* Un ejemplo de esto puede ser el sistema político monárquico en el cual un rey asume el poder debido a la herencia, basándose en la idea de que su linaje está bendecido por los dioses. Bajo su reinado, las leyes y las estructuras de autoridad se establecen en función de su voluntad y la tradición de la monarquía. Los súbditos aceptan esta estructura de poder como un acuerdo imaginario que garantiza la estabilidad y el orden social. Qué ejemplo más

claro se podría presentar para argumentar el control de una sociedad por medio de la religión y la política que el sistema monárquico, en donde por medio de la estabilidad y el orden social el ser humano se va domesticando hacia la comodidad y va perdiendo su propio sentido de libertad, llevándonos a la mejor historia contada por la humanidad, la economía.

Así como la política, la economía mundial también tiene unos agentes principales (*controladores*), las cuales son las empresas y las corporaciones, que son ficciones jurídicas que su única labor es conseguir recursos monetarios, pero ¿qué es el dinero? El dinero no es una realidad objetiva ni tampoco presenta ningún valor objetivo, (*le propongo al lector que saque un billete de su billetera*)



no se lo va a poder ni comer, ni tomar, ni utilizarlo como una prenda, pero pongamos el dinero en perspectiva de los grandes banqueros como el banco mundial, los ministerios de economía, los presidentes y máximos dirigentes de la economía los cuales nos contaron la historia más convincente, en la cual un pedazo de papel representa un valor imaginario que abre millones de posibilidades hacia el poder subsistir dentro de la sociedad. Lo mejor de esto es que si todos lo creemos, funciona y para desgracia nuestra todos lo creemos.

Tomo un papel, voy al supermercado, se lo doy a un completo desconocido y obtengo a cambio ilusiones reales que puedo, comer, beber y utilizar.

El dinero es el mejor mito ya que todos creemos en él, existen personas que no creen en Dios, existen personas que no creen en los derechos humanos, sin embargo todos creemos en el dinero.

Y el no creer en este, no te permite convivir en la sociedad, no te permite establecer un criterio propio, más grave aún, no te permite tener una opinión.

De esta forma el humano explota la imaginación del ser humano ya que al tener dinero se te presentan millones de oportunidades imaginarias de las cuales no podemos escapar porque de hacerlo, perdemos nuestra libertad. y una vez controlada nuestra libertad el ser humano es capaz de domesticar a cualquier ser humano.

Según los argumentos expresados por Yuval Harari en su libro "*Sapiens: De animales a dioses*", la explotación de la imaginación empieza como un punto de partida esencial en el proceso de domesticación humana, ya que a lo largo de la historia, los seres humanos han demostrado una capacidad única para crear y compartir sistemas, tales como sistemas religiosos, políticos y económicos, así como leyes y normas sociales.

La imaginación no sólo ha posibilitado la colaboración en grupos de mayor magnitud, sino que también ha proporcionado la base para construir realidades colectivas que definen valores y estructuras sociales.

Además, esta habilidad de crear mitos, ha ejercido un profundo impacto en la conformación de identidades culturales y en el poder político. La religión, como uno de los máximos exponentes, ha unido a comunidades enteras en torno a creencias compartidas, mientras que las leyes han sido utilizadas para regular y controlar el comportamiento en la sociedad.

El análisis presentado a lo largo de este texto está a favor de Harari y respalda la tesis de que la explotación de la imaginación no solo fue el punto de partida para la domesticación humana, sino que también ha continuado siendo una fuerza impulsora constante en la evolución de la sociedad humana a lo largo del tiempo. La habilidad de imaginar y construir realidades compartidas ha sido esencial para el éxito y la complejidad de la especie humana, desafiando nuestras percepciones de lo que significa ser humano y cómo hemos llegado a ocupar el lugar predominante en el planeta, dejándonos con la duda de ¿Qué tanto de lo que el ser humano hace, lo hace por decisión propia y no para satisfacer los deseos de una entidad dominante?

## Referencias

Harari, Y. N. (2014). *Sapiens: A Brief History of Humankind*. Random House.